

Crónica Literaria

Por ALONE

BREVE HISTORIA DE LA UNIDAD POPULAR

Voces que la costumbre tiene por sabias y venerables han pedido solemnemente a la Junta de Gobierno que haga cesar el estado de guerra entre los chilenos. ¿Sería mucho pedirles como constatación que leyeran las quinientas páginas minuciosamente ilustradas de este volumen?

Nos parece difícil que, después de haberlas leído, repitieran su solicitud. Más aún, si tras de leerlas y meditarlas hicieran memoria de otras revoluciones igualmente profundas, que han hecho cambiar el destino de los países, nos parece muy difícil que descubran otra tan breve, tan eficaz, tan trascendental y, sobre todo, tan poco sangrienta.

No lo hacían presumir así las doctrinas que casi cada capítulo de la obra encierra, la doctrina y los encargados de aplicarla, proclamaban ostentosamente. ¿Se han olvidado ya los crueles y repetidos ejemplos de asesinatos a mansalva, los padres torturados hasta la muerte delante de sus hijos, las mujeres despojadas que al verse sin amparo enloquecieron y se aborrecaron? ¿Y las siniestras pandillas amenazadoras que no hacían misterio de su apoyo oficial? Fueron tres años de insultos en que los peores fondos sociales, convocados, salieron a luz para escarnecer de palabra y de hecho cuanto representaba justicia, cultura, civilización, orden.

Para librarse de una catástrofe que representaba, por desgracia, tantos puntos de contacto con la que nos azotaba, España necesitó tres años de la más cruda guerra y heridas que manaban sangre de millones de víctimas.

En Chile fue cosa de tres horas. Y solamente los derrotados en su exasperación han hablado de calles obstruidas por cadáveres y han atribuido al Mapocho el inmerecido honor de arrastrarlos, como si fuera el Volga.

Pues bien, para esos enemigos, que no todos están fuera de Chile, que tampoco se los ha tragado la tierra, sino que se conservan listos para rehacerse y cargar de nuevo al menor síntoma de debilidad, se pide esa ocasión magnífica que serían la paz, el olvido, el pasar la esponja sobre la historia inmediata.

Una de las dos mayores potencias de la tierra acaba de sufrir en Chile la primera de sus derrotas políticas. Jamás un país caído en sus garras se le había escapado totalmente, de un día a otro. Nuestro país le pertenecía, hallábase en su poder atado de pie y manos. El Presidente de la República, encargado de ejecutar las leyes, se las echaba al bolsillo y pedía consejos a Cuba, órdenes a Moscú, jactándose de haber faltado a la verdad en materia gravísima. Lo hacía por sistema: desacreditar en su persona, acumulando en ella deshonras y humillaciones, a la institución que Portales llamó "el resortes principal de la página", eje de la República y el sustentáculo de su autoridad: la honradez.

Porque al agente del soviet sentado en el sillón de O'Higgins no le bastaban los poderes legales e ilegales, quería además los morales y los inmorales. ¿No consiguió parcelas del poderío religioso soliviantando a los arrepentidos de su vocación primera?

Esos crímenes de alta traición, ejecutados con frialdad y alevosía, que se hacía pagar en fiestas y derroches, creyó sin duda que iban a quedar impunes; porque entre sus vanidades tenía una cuyos términos sirven para retratarlos: su muñeca;

gloriábase de ser "la primera muñeca del país...". Nunca el gran pensamiento político que se impone, siempre la transacción con la pequeña debilidad.

He aquí la cuenta que una periodista le llevó, día a día, inexorablemente esta "Breve Historia de la Unidad Popular", perteneciente a la documentación de "El Mercurio". Hallase construida sobre los hechos precisos, concretos, veraces y fáciles de comprobar que los historiadores bustan.

Teresa Donoso Loero, cuyo talento se ha revelado firme en la primera fila, merece destacarse frente a la falange femenina que ha tenido en la liberación de Chile un peso decisivo.

Era una de las muchas cosas que no se sospechaban y demuestran la escasa penetración psicológica de los políticos. ¿Quién no recuerda la atmósfera de sorna que rodeaba ayer a las primeras sufragistas? La exaltación de sus discursos no dejaba duda de que, armadas de voto, constituirían en los parlamentos una perpetua avanzada revolucionaria; porque, se sostenía, ellos toman siempre los problemas con mayor apasionamiento que ellos.

FELIZ ENGASO

No han faltado ciertamente los empujones populares y las figuras pinturescas; pero si la masa democrática conserva su equilibrio, no cabe discutir que se lo debe a la mujer.

Si no, dígame este tañido de las ollas vacías que en pocas horas le dio la vuelta al mundo.

Como se comprenderá, el consejo de ofrecer la paz y bajar los brazos ante un enemigo que está lejos de hacerlo, no partió de esos labios que se consideran frívolos. Saben ellas, porque tienen oídos para oír, cómo nuestros adversarios han formado alrededor de Chile la Internacional de la Calumnia, presentando como una charca de sangre al que un visitante extranjero, bastante sorprendido, llama uno de los países más tranquilos del mundo.

Tanto que se olvida con frecuencia el pequeño detalle de que estamos en guerra. Nada menos. Y pretenden que seamos nosotros los que les pidamos perdón a los ladrones, a los asesinos, a los asaltantes, a los amenazantes, a los organizadores de la gran confabulación antichilena, contra la verdad, que preparaban boicotear a nuestro pueblo por el hambre.

Es el defecto de realizar las cosas demasiado bien: primero, el golpe relámpago de que no todos los habitantes de la ciudad se enteraron, después esta guerra fría, tan fría que no parece guerra, dotada de esa bendita hora de queda cuyos efectos no se sospechaban. Hablando con un jefe de la Asistencia Pública nos proporcionó un dato que se presta a meditaciones. Llegan allí, como se comprenderá, cierto número constante de heridos, víctimas de riñas en casas de diversión o calles extraviadas. Es el tributo de muerte que paga el vicio en toda población considerable. Pues bien, el primer día, cuando la hora de queda fue más estricta, por vez primera quedó en blanco esa página. Nadie intentó asesinar a nadie. Después, cuando la hora fue bajando, reaparecieron algunos; y más tarde otros, como si la noche fuera el barómetro de la moral...

Son esas pequeñas verdades, que las mujeres saben por instinto, las que les dictan decisiones que ellos a menudo, aunque asistidos por luces superiores, no logran entender.

Breve historia de la Unidad Popular [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Breve historia de la Unidad Popular [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile